

ESCENA VII

CARMELA, MANUEL, VARILLAS, luego ROSARIO

CAR. ¡Manuell ¡Sueltal (Avergorzáda.)
MAN. (A Varillas, enojado.) ¡Está bien, hombre!
¡Es pa romperte la crismal
¿Qué es lo que te has figurao?
VAR. Oye, tú, que aqui se pica
con verdá y sin embustes.
MAN. Esas cosas derechitas.
VAR. Tan derechas, que esta tarde
me arranco con la familia.
CAR. (Con retintín.)
Sí, que yo no soy como otras.
MAN. ¡A ver si te cayas, ñíal
(Con imperio. Se abre la ventana y aparece en ella
Rosario regando sus tjestos.)

ESCENA VIII

MANUEL, VARILLAS, ROSARIO y CARMELA

Música

ROS. Macetita de albahaca
la más bonita;
la que riego yo toas
las mañanitas:
dile á mi amante,
que si él me desampara
uo hay quien me ampare.
MAN. ¡Olé por los ruiseñores
y por las caras bonitas!
VAR. (A Carmela.)
Ya estoy pensando el descurso.
MAN. (A Rosario.)
¿No bajas?
ROS. Voy en seguida.
MAN. (A Varillas.)
Conque lo dicho, hoy le hablas
al padre y á la madre.

VAR. Como que ya no pueo
vivir mas tiempo así.
(Sale Rosario por la puerta del cortijo.)
MAN. (A Rosario.)
¿Aónde te has metio,
serrana de mis ojos,
que no te he visto?
ROS. Arriba,
pensando siempre en ti. (Con tristeza.)
MAN. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?
ROS. ¡Me ahoga la tristesa!
MAN. Tristesa, tú, arma mía;
tristesa, tú, ¿por qué?
¿No sabes que te quiero,
Rosario, más que nunca?
¿No sabes que en el mundo
vivir sin ti no sé?
VAR. (Con gran alegría.)
No sé lo que me pasa,
me ahoga la alegría.
Carmela, qué dichosos
los dos vamos á ser.
¡Por ti picando toros!
CAR. ¡Por ti rorros criandol
VAR. ¡Yo siendo tu maridol
CAR. ¡Yo siendo tu mujer!
—
ROS. Oye, Manuel, no temo
por náa en este mundo;
no temo por mi honra,
que entera te la di.
Pero te vas mañana...
MAN. Para volver, Rosario.
ROS. Para volver conmigo.
MAN. Para volver por ti.
VAR. Lo dicho, prenda: tres chiquitines;
ni uno de menos, ni uno de más;
de su papá ellos á ser encanto,
yo á ser encanto de su mamá.
CAR. ¿De veras, hombre?
VAR. Pues claro está.
ROS. (A Manuel, por Carmela y Varillas.)
Mialos, son dichosos;

ni temen ni dúan;
pasarán entera
su vía felis.

MAN.

Si tú me abandonas,
si tú no me quieres,
Manuel de mi alma,
¿qué va á ser de mí?
Si no te abandono,
si estarás conmigo,
si tú eres la gloria
entera pa mi.

CAR.

Riquezas y lujos
y galas y fiestas,
Rosario de mi alma,
serán para ti.
¿Qué vía la nustral
Yo, con los chiquillos,
saldré á la ventana
á verte llegar,
y si con bien llegas,
te daré un abraso;
y si con mal llegas,
me echaré á llorar.

VAR.

¿Qué vía la nustral
Yo, por la escalera;
los chicos, á gatas,
subiendo detrás.
Y una vez en casa,
tú, dándome besos,
y ellos, con la mona,
dale que le das.

ROS.

Mialos, son dichosos, etc.

MAN.

Si no te abandono, etc.

CAR.

¿Qué vía la nustral, etc.

VAR.

¿Qué vía la nustral, etc.

ESCENA IX

ROSARIO, CARMELA, SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, VARILLAS;
luego SEÑOR JOSÉ y MOZOS 1.º y 2.º

Hablado

PRUD.

(Que sale por la puerta del cortijo.)
Hola, Manuel (A Rosario.) ¿Concluiste
de componerte, lusero?...

CAR.

¿Qué cosas tiene usted, madre!

MAN.

(A Varillas con solemnidad cómica.)
Varillas, llegó el momento.

VAR.

(Señalando á la señá Prudencia.)
(Aparte á Carmela.)
Pues señor, ¿no estoy temblando
más que al abrirse el chiquero?
(Muy asustado y medio ocultándose detrás de Carmela,
que baja los ojos avergonzada.)

MAN.

Este, con osté quería
hablar.

(A Prudencia, por Varillas.—Aumenta la confusión de
éste y Carmela. Prudencia mira á Varillas y á Carmela
haciendo un gesto de interrogación. Varillas se adelanta
y luego vuelve á ponerse detrás de Carmela.)

PRUD.

¿Connigo?... ¿Qué es ello?

CAR.

Vaya, me voy.

(Avergonzada. Encarándose con Rosario.)

¿Tú te queas?

ROS.

(Riéndose.)

¿Que colorá te has puesto!

CAR.

Ea, ¿vienes ó no vienes? (Muy sofocada.)

ROS.

Sí, mujer, vamos pa adentro.

MAN.

Sí, vamos; que estos negocios
deben de tratarse entre ellos.

(Entran los tres en el cortijo.)

VAR.

Ná, que se me ha trabao
la lengua.

(Se dirige á la mesa, llena un vaso y bebe.)

A ver si así pueo...

(Se limpia la boca con el dorso de la mano, se estira
la chaqueta y se dirige á Prudencia.)

Pues esta es la verdá pura
sin ambajes ni rodeos:
Quiero á Carmela y...
PRUD. (Interrumpiéndole.) Varillas,
yo naa desirte pueo
sin que José esté enterao.
Aquí lo tienes.
(Señalando á José que sale de la bodega con los Mo-
zos 1.º y 2.º)
JOSÉ (Tambaleándose.) ¡Ar pelol
Que no farteis esta noche.
Mozo 1.º No señor, no fartaremos.
(Se van por la derecha.)
PRUD. (Bajo á José.)
Arremójate er sentío
y espiértate. (Sacudiéndole.)
JOSÉ ¿Qué tenemos?
PRUD. (Señalando a Varillas.)
Mira pa allá alante, miale.
(Con solemnidad cómica.)
JOSÉ Güeno, ¿y qué?... Ya lo estoy viendo;
Varillas.
PRUD. Ya no es Varillas.
JOSÉ (sorprendido.)
¿Pues quién es?
PRUD. Ahora mesmo
viene á hablarte de Carmela,
de nuestra hija. (Le habla al oído.)
JOSÉ (Haciendo signos afirmativos.)
Sí, ya entiendo.
¡Pero si yo estoy, Pruensia,
que no echo el arma del cuerpol
PRUD. ¡José, que Dios te ilumine
y ponga en tu boca tientol
(Luego de mirar á los dos entra en el cortijo.—El
señor José se sienta junto á la mesa.—Varillas queda
en actitud confusa.)

ESCENA X

EL SEÑOR JOSÉ, VARILLAS

Música

JOSÉ (No sé lo que me pasa,
Prudensia me ha matao,
ha sío el petitorio
pa mí un escopetaso.
He andao por el mundo;
sesenta años cumplí,
y nunca me he encontrao
en un lanse así.)
VAR. (La cabeza me arde,
se me doblan las piernas,
y tengo en la garganta
un ruo que me aprieta.
Ahora mesmo picaba
mejor que hablar,
de un golpe siete toros
de Colmenar.) (Pausa.)
JOSÉ (Luego de mirarle y beberse una copa.)
¡Ejem!
VAR. (Mira al señor José, sigue el movimiento que hace
este al dejar la copa, hace un gesto y escupe.)
JOSÉ ¡Ejem!
Varillas, ¿me llamabas?
VAR. ¿No me llamaba usté?
JOSÉ No he dicho ni una letra.
VAR. Ni yo, señor José. (Nueva pausa.)
JOSÉ (Pa que el muchacho rompa
ser fino es menester.)
(Llenando dos copas y ofreciéndole una á Varillas.)
¿Te hará daño, Varillas?
VAR. (Después de llevarsela á la nariz.)
Después se lo diré. (Beben los dos.)
(Me tiemblan las carnes.)
JOSÉ Vamos, asiéntate.
(Pausa. El señor José saca la petaca y la ofrece á Va-
rillas.)
Vaya tabaco, amigo.

VAR. Gracias.
(Coge la petaca y derrama el tabaco al liar el cigarro; el señor José enciende y le ofrece lumbre.)

JOSÉ ¡Ejem! (Tosiendo.)

VAR. ¡Ejem! (Pausa.)

JOSÉ Como con una ruela nunca anda un carro, hay que untarlas de aseite. Vaya otro vaso. (Dándole vino.)

VAR. Venga. Usted ha sido el hombre más decente que he conocido. (Bebe. Nueva pausa.)
(Muy compungido.)
Señor José, me pasan cosas mu serias.

JOSÉ (idem.) ¡Probetiyo! Esembucha toas tus penas.

VAR. Tengo un así... (Enjugándose los ojos.)

JOSÉ (idem.) Pues lo mesmo, hijo mío, me pasa á mí. ¡Ay! (Suspirando.)

VAR. (idem.) ¡Ay!
Cuando un hombre se encuentra solo en el mundo... es un propio guñapo... ¿qué pinta uno?
Es la verdá: un hombre escabalao no pinta ná. (Beben.)

VAR. Señor José, por eso siento un así...
¡Probetiyo Varillas!

JOSÉ ¡Ay, ay, ay!

LOS DOS ¿Y la?... (Que no me atrevo.)

VAR. ¿Y lo?... (Que no lo digo.)

JOSÉ Estoy atolondrao.
(Que sigue todos los movimientos angustiosos de Varillas.)
Arriba, otro traguito.
(Dándole vino. Beben los dos.)

VAR. Señor José. (Conmovidísimo.)
No conocí á mi padre, mi padre es usted.
(Dejando la copa encima de la mesa y levantándose con decisión y muy deprisa.)

Yo quiero á Carmela con toa mi vía; quiero como quieren los hombres de bien. Si usted su permiso nos da y su consejo, Carmela muy pronto será mi mujer.
(Respirando como el que se ahoga.)
Vamos, que de corrió se la solté.

JOSÉ (Deprisa también.)
Yo sé que eres güeno y que eres honrao, y Manuel te apresia y te apresio yo. Por mí, por mi parte no hay inconveniente, y si ella te quiere bendita de Dios.
(Respirando fuerte.)
Vamos, que ya el asunto se arremató.
(Cada uno erge un vaso lleno de encima de la mesa.)
Ya sé que eres etc., etc.
Yo quiero á Carmela, etc., etc.
(Cuando acaban de cantar apuran los vasos.)
Venga pa acá un abrazo.
(Se dirige á Varillas con los brazos abiertos, sin soltar el vaso.)
Abracéme usted. Así.
(Lo mismo. Se abrazan.)
Me ahoga la alegría.
¡Ay, ay, ay!
(Con alegría. Permanecen abrazados; cada uno con el vaso mediado de vino, apoyado en la espalda del otro. Así los sorprende la señá Prudencia, que sale del cortijo.)

ESCENA XI

SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, LA SEÑÁ PRUDENCIA

Hablado

PRUD. Tal como yo lo esperaba.
¡Josúl... ¡Valiente familiar

JOSÉ (Separándose de Varillas y limpiándose las lágrimas.)
¡Prudencia, qué arto más serio!
(Con gravedad cómica.)

VAR. (Enternecido.)
¡Señá Prudencia, mi vía
es de ustéés!

PRUD. ¡Estimandol
(¡Cómo estais, Virgen Marial)

JOSÉ ¿Estás conforme?

PRUD. Tu mandas.

JOSÉ ¡Qué arto más solemnel

PRUD. (Bebiendo otra copa.) Mira.
Si conforme tienes una
llegas á tener más hijas,
lo que es con los petitorios
pones cara la bebia.
(Salen del cortijo Carmela, Rosario y Manuel.)

VAR. (A Carmel.)
Too arreglao, retrecharal

CAR. (A Varillas.)
¿Ves?

MAN. (A Carmela.) Que sea pa bien, niña.

VAR. Gracias, Manuel. (Estrechando su mano.)

VOCES (Dentro.) ¡Fuera, fueral

VAR. ¡El ensierrol ¡La corrial
(Salen por izquierda y dentro corriendo y coro general de mozos y mozas corriendo también y atropellándose.)

ESCENA XII

ROSARIO, CARMELA, LA SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, CORO GENERAL de MOZOS y MOZAS, CHIQUILLOS. Luego RAFEL, GARROCHA, FRASQUITO y tres VAQUEROS. Los Vaqueros figuran que pasan á caballo por detrás de la tapia

Música

(El Coro, luego de atropellarse en el centro de la escena, se reparte por ella empujándose y codeándose. Unos se suben á las sillas, otros á los poyetes del cortijo, los demás se reparten á uno y otro lado de la tapia para que pueda ser visto del público el paso del encierro.)

CORO ¡Ya están ahí los toros!
Ya están ahí!...

UNOS ¡Uy, qué mieo me ha dao
verlos venir!

OTROS ¡Quitate que los veal

MOZAS ¡No vale arrempujar!
¡Estate quieto, bruto,
que me vas á tirar!

UNOS ¡Arribal

OTROS ¡Anda de prisa,
que ya van á venir!

OTROS No seas agonioso
y déjame subir.

UNOS ¿Lo ves desde ese sitio?

OTROS ¿Lo ves ya bien así?

UNOS De aquí lo veo todo.

OTROS ¡Qué bien se ve de aquí

(Comienzan á oírse lejanamente rumores confusos de voces, cencerros y crujidos de hondas.)

VAR. (A Carmela.)
¡Qué buenos son los viejos!

CAR. ¡Pues no lo van á ser!

MAN. (A Rosario.)
Lo dicho ya está dicho,
Siempre juntos.

Ros. (Con pasión.) ¡Manuell

(El rumor á ido aumentando gradualmente durante este diálogo y ahora se acentúa más, percibiéndose claramente el ruido de los cencerros y voces y el crujir de las hondas.)

CORO

¡Míralos: ya vienen por la carretera... que ruido que traen y qué polvarea!

VOZ.

(Dentro.)

TODOS

¡Fuera!... Fuera! De ver como vienen me tiemblan las carnes y eso que la tapia tengo por delante. ¡Ay, Jesús, qué miedo si serca los viera!

VOZ.

(Dentro. Más cerca.)

CORO

¡Fuera, fuera! ¡De veras va ahora! ¡Míralos allí! ¡Ya vienen! ¡Ya vienen! ¡Ya están aquí!

MOZAS

¡Jesús, que Dios nos libre de un toro escapaol!

(El ruido llega á toda su plenitud: aparece Frasquito á caballo con la garrocha al brazo, por detrás de la tapia: pasará como á galope.)

FRAS.

Quitate de la tapia que espantas el ganao. (Pasa de largo.)

CORO

OTROS

TODOS

¡Qué cuernos tié el negro!... ¡Pues miá que el coloraol! ¡Mira aquel qué buen mozo y qué rebién plantaol! ¡Vaya unos toros güenos! ¡Vaya un ganao!

(Aparece Rafael á caballo por detrás de la tapia, se empina en los estribos y mira hacia donde están hablando Manuel y Rosario.)

RAF.

¡Gosa de tu alegría, que poco gosarás! ¡Arrea, Pajarito!

(Pasa y comienza á disminuir gradualmente el ruido de las hondas, cencerros y silbidos.)

CORO

¡Güen garrochaso está!

(Separándose de la tapia y disponiéndose á salir precipitadamente.)

Echemos por el atajo pa verlos al revolver.

(Se van por la derecha foro.)

MAN.

VAR.

CORO

¿Vienes tú pa allá, Varillas? Andando. Vamos, Manuel. (Se van.)

¡Vámonos tóos! ¡Vamos pa allá, que otra vez quiero verlos pasar! ¡Vamos andando!

(El Coro se detiene un momento, durante el cual se oye ya lejano el ruido del encierro, y luego se van precipitadamente.)

VOCES LEJANAS ¡Eh .. fuera!... ¡Ahí va!

(La señá Prudencia y el señor José entran en el cortijo.)

ESCENA XIII

ROSARIO y CARMELA

Hablado

ROS.

¿Estás contenta?

CAR.

Ya ves,

contenta y enamorá y novia formal... ¡No es na!

(Con alegría.)

ROS.

¡Llevas razón! (Con tristeza.)

CAR.

¡Y después

es él tan güeno pa mí!

ROS.

¿Le quiés mucho?

CAR.

Consiera;

¡si mucho no le quisiera, le habiese dicho que sí? La traisión es mu amarga; y aquél que á querer se obliga y engaña, Dios le castiga á la corta ó á la larga.

(Rosario hace un gesto de contrariedad y se dirige mal humorada hacia Carmela.)

- ROS. ¿Es por mí lo que has habla'o?
¿Por qué sabes?...
- CAR. (Interrumpiéndola.) ¿Quiés callar?...
¿Cómo te iba yo á faltár?...
(Acercándose cariñosamente á ella y cogiéndola la mano.)
Pero ya que hemos mentao
tu sentir, hablemos de él
como hermanas, francamente.
(Hace una pausa, durante la cual Rosario la mira fijamente.)
Rosario... háses malamente
con engañar á Rafael.
Yo...
- ROS. ¿Por qué le hases sufrir?
¿No es güeno, noble y honra'o?
¿No te quiere?... ¿No le has da'o
palabra? ¡Pues á cumplir
noblemente lo ofresío!
Con él dichosa serás...
Con Manuel, ¿qué sacarás?
¿Va á ser Manuel tu marío?
¿Qué sabes tú? (Con orgullo.)
- ROS. (Con aulzura.) Consiera
que, siendo lo que es Manuel,
no es ya mujer propia pa él
una porbe cortijera.
¿Qué pintas pa él?... Una más.
¡Pa el otro lo serás tóo!
¡tó, Rosariol... De móo
que güelve el paso pa atrás.
Piensa que igual te susé
que al pájaro que en el vuelo
primero quié dir al sielo,
y prueba, y prueba, y no pué
porque es probe su sostén ..
hasta que ar fin convensío
se aguanta, y se güerve al nío
y allí lo pasa tan bien.
- ROS. ¿Y quién pué el corasón
sujetar?... (Apasionadamente.)
¡Tú no tiés alma!
- CAR. ¡Muncha! Pero tengo calma,
y pruensia y reflexión.

- La que á uno por otro orvía,
con los dos tié mal lao;
con uno por engañao;
con otro porque no fia.
- ROS. ¿No fia dises?
CAR. (Con desprecio.) ¿De quién?
¿De quien asina prosé?...
La que á uno engañó, ¿no pué
al otro engañar tamién?
- ROS. (Con ira.)
¡Me estás fartando!
CAR. (Sorprendida.) ¡Yo!
ROS. ¡Sil!
CAR. Muchacha, ná más lejos
de mi aquel. Te doy consejos.
- ROS. (Con ira.)
Guárdalos toos pa ti
si te son de menester,
que no te los he pedío.
Piensa en lo tuyo... En lo mío
yo sola me he de meter.
- CAR. (Ofendida.)
Pues, oye, si así lo tomas,
allá tú con ellos dos.
¿A mí qué? Quea con Dios,
y con tu pan te lo comas.
(Entra en el cortijo, haciendo un gesto desdefioso.)

ESCENA XIV

ROSARIO. Al final, RAFAEL

- ROS. ¡Volver al nío!... Mi nío
está en sus brazos, en él...
en el querer de Manuel,
que es tóo el encanto mío.
(Después de una pausa.)
Luego pa golver atrás
es tarde...
(Entra Rafael por la izquierda, y al ver á Rosario se
queda mirándols.)
- ROS. ¡Sil... Yo no pueo...

RAF. ¡Gracias á Dios que te veol
 ROS. ¡Rafaell! (Como queriendo retirarse.)
 RAF. (Avanzando.) ¡Aguardal! ¿Aónde vas?
 (Rosario se detiene.)

ESCENA XV

ROSARIO, RAFAEL

RAF. ¿Me juyes? (Con ironía dolorosa.)
 ROS. (Aparentando serenidad.)
 ¿Juirte yo?
 RAF. ¿Creiste que no llegara
 de entendernos cara á cara
 nunca la hora? Ya llegó.
 (Con sarcasmo amenazador.)
 Mentir la jurá fe
 y no oír al engaño,
 ¡qué güeno, qué descansao,
 qué cómo sería, ¿eh?
 Desir: «Esto se acabó;
 de hoy más ni verle ni hablarle...»
 (Con ira.)
 Pues no es eso. Hay que escucharle.
 ROS. ¡Rafaell... (Temerosa.)
 RAF. A eso vengo yo:
 á hablarte, á desirte que eres
 traidora, que me has vendío
 y ultrajao y escarnecío,
 ¡que mientes, que no me quieres!
 (Con furor creciente.)
 Yo, Rafael ...
 ROS. (Interrumpiéndola) Tú, cuyo nombre
 era toa mi alegría,
 no me quiés... ¡Más entoavía!
 ¡Mucho más!... ¡Quiés á otro hombre!
 ¡A Manuel! (Con odio.)
 (Temerosa.) ¡Oyel!
 RAF. (Con rencor.) ¡A Manuel!
 ROS. (Con angustia.)
 ¡Ay!
 RAF. Hases bien en temblar,
 porque me voy á vengar

sin compasión de ti y de él.
 ROS. (Con desesperación y en un arranque de pasión.)
 ¡De él no! ¡Con él no te atrevas!
 RAF. (Con angustia y rencor dolorosos.)
 ¡Qué grito tan bien sentío!
 Del corasón te ha salío.
 ¡Como que es ande lo llevas!
 (Con furor.)
 ¿Y dises que no? Vengarme
 de él, de ti... ¿Qué voy á haser?
 (Con amargura.)
 Pero, responde, mujer,
 ¿cómo pudiste engañarme?
 ¿Cómo has puesto entre los dos
 á ese hombre?... ¿Cómo has podío
 vender á quien te ha querío
 como á Dios?... ¡No! ¡Más que á Dios!
 ¿Mas que á Dios, dije?... ¡Ea, sí!
 Lo he dicho y no me arrepiento.
 En Dios se piensa un momento.
 Yo pensaba siempre en ti.
 ROS. (Corfundida.)
 ¡Rafaell...
 RAF. (Con pasión.) ¿Lo sabes?... ¿Verdá
 que tú sabes que perderte
 mesmamente que la muerte
 pa este desgrasiao será? (Con dolor.)
 ¿Entónses á qué me engañas? (Con angustia.)
 ¡Si no creo en ti esa aición! (Suplicante.)
 Tú no pués, sin compasión,
 esgarrarme las entrañas.
 ¡Di que no! Dilo... y te creo...
 y estoy pronto á perdonar...
 ¡Qué á perdonar!... ¡A olviar
 que pensaste en él! (Anhelante. Pausa.)
 (Con exagerada energía.) ¡No pueol...
 ¡No pueol...
 ROS. (Atónito.) ¡Que no pue ser!...
 ROS. ¡Manuell...
 RAF. (Con ira.) ¡No mientes su nombre!
 (Con desesperación)
 Pero, ¿qué te ha dao ese hombre
 pa enloqueserte, mujer?
 ¿Es que vale más que yo? (Con arrogancia.)